
Grafitos del campamento romano de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora)

SANTIAGO CARRETERO VAQUERO*

Los grafitos o incisiones realizadas sobre la superficie de los recipientes cerámicos constituyen una importante fuente de información a la hora de documentar la identidad de los propietarios de estos productos o incluso ciertos rasgos del carácter de los mismos. Se trata, sin embargo, de unas inscripciones que debido a su heterogeneidad han sido tradicionalmente incluidas en el variopinto capítulo de los *instrumenta domestica* dentro de los manuales de epigrafía, denominación bajo la que se engloban toda una serie de leyendas de difícil inclusión en el resto de las categorías y que en esencia corresponderían a todos aquellos objetos de uso en el ámbito doméstico (López Barja, 1993: 245). En tal sentido, resulta más adecuado aplicar el término de *instrumenta* para los grafitos, entendiéndolo por ello las inscripciones hechas sobre soportes móviles o fácilmente transportables (Susini, 1982: 131).

Pese al evidente interés que poseen estos objetos inscritos, son normalmente pocas las líneas que su descripción y estudio suelen ocupar en las publicaciones sobre los materiales cerámicos recuperados en los diversos yacimientos. Las causas que explicarían esta circunstancia son varias, siendo una de las más importantes el pésimo estado de conservación en el que el texto de estas inscripciones suele llegar hasta nosotros. No sólo es habitual que los grafitos tengan un desarrollo incompleto, puesto que normalmente el soporte sobre el que se realizan rara vez suele ser hallado entero, sino que además, las concreciones silíceas con que se recubren las superficies de las cerámicas y el consiguiente deterioro de las mismas imposibilitan en numerosas ocasiones su lectura.

Por otra parte, el tipo de grafía con el que suelen realizarse, cursiva o letras capitales que, a veces, distan mucho de los caracteres que estamos acostumbrados a ver en los monumentos pétreos, dificulta enormemente la labor de descifrar el mensaje o las palabras que en ellos se vierten.

Como consecuencia de estos problemas, los grafitos han sido generalmente relegados en la bibliografía a un somero comentario añadido a la descripción de los vasos que los portan o, en el mejor de los casos, a un capítulo final en el que de manera sucinta se hace una breve alusión a ellos, pasando desapercibidos sus contenidos en la mayoría de los casos para los estudiosos de la cerámica.

Afortunadamente este panorama está sufriendo un notable cambio en las últimas décadas, fruto de la publicación de nutridos conjuntos de inscripciones sobre

* Universidad de Valladolid.

material cerámico que ponen de manifiesto los cuantiosos datos que de ellos pueden extraerse y que, al mismo tiempo, sirven de referente a otros estudios sobre este tema.

En tal sentido, baste citar el trabajo ya clásico de Bakker y Galsterer-Kröll sobre los grafitos presentes en la cerámica romana del Rheinischen Landesmuseum de Bonn (1975), el de Galsterer-Kröll, centrado en los hallazgos del campamento de Haltern (1983), el de Marichal, sobre el excepcional conjunto de inscripciones que aportan los materiales de La Graufesenque (1988) o, el más reciente, de Collingwood y Wright, que recoge los grafitos realizados sobre la *terra sigillata* localizada en Gran Bretaña (1995).

Un buen exponente de este creciente interés por este tipo de inscripciones lo tenemos en la revista *Britannia*. En ella, desde sus inicios –el primer volumen data de 1970–, tiene cabida una sección fija denominada “Roman Britain” en la que se recogen, ordenados geográficamente y de manera sintética, los hallazgos arqueológicos de época romana que se han llevado a cabo el año anterior a la publicación. Esta sección se articula en torno a dos apartados: el primero y más denso, referido a los yacimientos y a los hallazgos en ellos realizados; y un segundo, centrado en las nuevas inscripciones. Mediante una revisión cronológica de los diversos números publicados hasta el presente se pone claramente de manifiesto cómo el espacio dedicado no sólo a los *monumenta*, sino también a los *instrumenta*, se ha acrecentado notablemente en relación directa con la importancia que han ido adquiriendo el estudio de estos objetos inscritos, labor en la que se han visto involucrados investigadores como R. P. Wright, M. W. C. Hassall y R. S. O. Tomlin.

Esta dinámica también empieza a dejarse traslucir en España. Así, en la última década comienzan a ver la luz trabajos recopilatorios de cerámicas de época romana que dedican un apartado al estudio de los grafitos o que versan sobre este tema. Entre ellos, baste mencionar la publicación centrada en los recipientes inscritos aparecidos en un yacimiento concreto, como es el castro de Viladonga en Lugo (Durán Fuentes, Fernández Vázquez y Vila Martínez, 1992: 315-332) o los que recogen las piezas que con estas características son halladas en una zona, como puede ser *Segobriga* y su entorno (Sánchez-Lafuente, 1991: 207-238) o la cuenca media del Guadalquivir (Rodríguez Martín y Jerez Linde, 1995: 269-280).

No existe un criterio único a la hora de ordenar y clasificar este tipo de inscripciones, sino que son diversos los argumentos esgrimidos a la hora de reunirlos en grupos de cierta coherencia configurados en virtud de las peculiaridades de cada conjunto. Es evidente que en los catálogos en los que se recogen ejemplares cerámicos con grafitos de variada procedencia, como sería el caso de los depositados en el Rheinischen Landesmuseum de Bonn (Bakker y Galsterer-Kröll, 1975), prime ante todo la valoración de la procedencia, relegándose a un segundo plano la estructuración temática. Pero también, ante situaciones parecidas se puede producir el fenómeno inverso, poniéndose el énfasis en la temática de los mismos –grafitos militares, dedicatorias o grafitos descriptivos, nombres personales, numerales, entre otros–, para con posterioridad complementar su descripción con un índice geográfico. Este sería el sistema clasificatorio empleado por R. G. Collingwood y R. P. Wright en su compendio de inscripciones sobre vasos de *terra sigillata* de Britania (1995: 1).

Más frecuente resulta sin embargo que al abordar conjuntos formados por un reducido número de piezas se tenga que buscar una fórmula en el que se conjuguen tanto su estado de conservación –completos e incompletos, legibles e ilegibles– como sus contenidos –nombres, símbolos, juegos, motivos vegetales, etc.– (Durán Fuentes, Fernández Vázquez y Vila Martínez, 1992: 317-325; Rodríguez Martín y

Fuentes, Fernández Vázquez y Vila Martínez, 1992: 317-325; Rodríguez Martín y Jerez Linde, 1995: 269).

Al margen de lo hasta ahora comentado subsisten otros ejemplos que cabría definir como excepcionales. Este sería el caso de La Graufesenque, centro productor que nos proporciona una ingente cantidad de datos a través de las inscripciones presentes en multitud de los recipientes allí elaborados. En ellos se mencionan multitud de nombres de trabajadores, alfareros, utensilios, vasos, cifras de producción, etc., es decir, contenidos específicos de la actividad de dichos alfares que son fácilmente clasificables (Marichal, 1988).

Vemos pues que, independientemente de la voluntad del investigador, son las peculiaridades de cada conjunto de grafitos las que marcan en buena medida el sistema de ordenación que debe ser empleado, condicionantes a la que no permanece ajena la colección que aquí presentamos.

Por lo que respecta al significado que tienen estas inscripciones, no cabe duda de que una gran parte de ellas cumplen la función de remarcar la propiedad del objeto, identificando así las pertenencias de cada individuo. Ello se pone de manifiesto principalmente en el uso del nombre por el que es conocido, en genitivo, de iniciales o de abreviaturas de uno de sus nombres o algún signo anepígrafo que sirva para vincular el recipiente a un determinado propietario.

Pese a ser mayoritarios los epígrafes que expresan el nombre del propietario, no es ésta la única acepción que se plasma en los grafitos. En algunos productos de *terra sigillata* parece imponerse una estrecha relación entre la identidad del individuo presente en ellos y la de diversos ceramistas que aparecen consignados en algunas marcas. Tal sería el caso de *Germani*, *Iucundi*, *Capito*, *Verecundi*, *Pater-nus*, *Quartio* o *Fortis*, mostrando este último quizás un vínculo con el fabricante de lucernas (Rodríguez Martín y Jerez Linde, 1995: 270-271). Hoy por hoy son varias las hipótesis que se plantean para explicar esta duplicidad o coincidencia entre algunos de los nombres de alfareros presentes en vasos de *terra sigillata* y los que aparecen en grafitos sobre recipientes de la misma categoría cerámica, sin que ninguna de ellas esté plenamente corroborada. Así, se baraja que pudiera ser la constatación epigráfica tanto del traslado de ceramistas a nuevos ámbitos, donde crearían talleres de menor entidad para abastecer la demanda local, como de su posible transformación o reconversión en *negotiatores*, es decir, en los agentes que se encargarían de la distribución de los productos (*Ibidem*: 271-272).

Los numerales parecen en cambio desempeñar una función ambivalente, puesto que pueden hacer mención a la capacidad del recipiente sobre el que se plasman, a un guarismo aleatorio otorgado por un propietario a sus pertenencias vasculares o, incluso, a la cuantificación del stock de piezas que posee un determinado colectivo –*centuria*, *contubernium*, *schola* o *collegium*–, entre otros posibles significados a los que pueden aludir (Collingwood y Wright, 1995: 1-2).

De forma habitual se consignan también diversos símbolos anepígrafos, como tridentes, círculos, cruces, estrellas o asteriscos, aspas, reticulados, motivos vegetales esquemáticos, etc., cuya finalidad resulta muy complicado aquilatar. En el caso de las aspas pudiera tratarse de numerales, pero también de un signo que sirviera para discriminar las pertenencias de cada individuo, igual que podría ser la función del resto de ellos. Son, sin embargo, normalmente interpretados como inscripciones con carácter apotropaico o profiláctico (Rodríguez Martín y Jerez Linde, 1995: 271) cuando tal vez, en un alto porcentaje, pudieran tener una explicación más sencilla, como sería aquélla que relacionaría su elaboración con el modo de ocupar algún

momento de ocio, es decir, que estas incisiones sobre la superficie de los vasos quizás, ocasionalmente, deberían entenderse como una actividad de carácter lúdico.

En otras ocasiones, los grafitos acogen simples comentarios sobre el uso que debe dársele al vaso en cuestión, avisos con respecto a diversos aspectos y nombres de dioses a los que el propietario procesa una especial devoción (Sánchez-Lafuente, 1991: 209; Collingwood y Wright, 1995: 18-19).

En definitiva, podemos observar que, si bien en gran parte de los grafitos se consigna el nombre del propietario o una marca que le identifique, los contenidos que en ellos se recogen son tan variados como le permite la imaginación a un individuo que, en el momento dado, decide trazar con un objeto punzante una inscripción sobre la superficie de una cerámica.

LOS GRAFITOS DEL CAMPAMENTO DEL *ALA II FLAVIA EN PETAVONIUM*

Los grafitos que a continuación vamos a describir proceden de las excavaciones practicadas sobre una superficie de 525 m² en el área central del lienzo septentrional, junto a la *porta principalis sinistra*, del recinto castrense de esta unidad auxiliar (Carretero Vaquero y Romero Carnicero, 1996). Durante el transcurso de dichas intervenciones fueron recuperadas decenas de miles de fragmentos cerámicos de los que se seleccionaron un total de 4046 piezas para su estudio. Sobre este número se ha operado a la hora de establecer los porcentajes de los diferentes tipos y frecuencia y número de motivos decorativos presentes en este amplio conjunto. Con posterioridad fue abordada una segunda selección tendente a separar aquellos fragmentos y ejemplares que, por su mejor estado de conservación o por el interés que suscitaban, permitían acometer un análisis pormenorizado de las diferentes producciones cerámicas presentes en el yacimiento. Fruto de ello fue una significativa reducción del conjunto hasta quedar formado por 1631 piezas (Carretero Vaquero, 1998).

Dentro de este último grupo se ha documentado la presencia de más de un centenar de grafitos. De ellos hemos escogidos 70, descartando todos aquéllos que apenas han conservado una mínima superficie de la inscripción o que se encuentran muy fracturados. La cifra total supone que el 6% de las piezas seleccionadas poseen inscripciones en sus superficies, volumen que, si bien cuantitativamente no parece relevante, constituye un porcentaje que no pasa inadvertido a tenor de lo que es habitual en otros yacimientos. Tal vez la explicación a este hecho radique en el carácter castrense del asentamiento. Las condiciones en las que se desarrollaba la vida de los soldados en el interior de los campamentos, compartiendo el espacio físico, propicia que en ocasiones algunas pertenencias particulares de uso cotidiano pudieran ser objeto de sustracción o cambio. Para evitarlo era necesario dotarlas de una marca singular que permitiera la identificación de una pieza con respecto a otras similares y su asociación a un individuo concreto. Es evidente que el método más idóneo para efectuar ese “registro de la propiedad” sería el de realizar unos trazos impecaderos en alguna zona visible de los recipientes, y en tal sentido, la plasmación de grafitos se adecúa a esas necesidades.

Si bien el proceso de grabar el nombre del propietario o alguna marca que lo singularizase es común a todos los ambientes y es, en definitiva, lo que justifica la existencia de muchos de ellos, la vida en común de los recintos castrenses incide directa-

mente en el incremento significativo en el número de inscripciones (Collingwood y Wright, 1995: 7), tal como se puede apreciar en el caso de nuestro yacimiento.

Por lo que respecta al sistema de clasificación que vamos a seguir, hemos optado por establecer una primera división en función del momento en el se ejecutan los grafitos, para con posterioridad separarlos en función de su pertenencia a una determinada categoría cerámica. En último término abordamos el contenido de los mismos, siendo su significado relegado a este puesto al conservarse incompletos la inmensa mayoría y, por tanto, ser difícil discernir qué se quiso expresar en ellos. No obstante, tras esta sistematización y salvando las carencias ya expuestas, trataremos de analizar todos los aspectos y peculiaridades que pudieran derivarse de aquellos cuya lectura es más o menos factible.

De este modo se establecerían en primer lugar dos grandes grupos: incisiones de alfar, definidas por haber sido grabadas en el recipiente antes de entrar en el horno, es decir, sobre la arcilla fresca y grafitos o inscripciones hechas en un momento posterior al acabado del vaso, lo que supone una alteración o deterioro del engobe o tratamiento de su superficie externa. No cabe duda de que en ambos casos nos encontramos ante lo que normalmente se vienen calificando como “grafitos”, sin embargo, el hecho de que en raras ocasiones las anotaciones de los talleres cerámicos excedan el ámbito del centro productor y se integren en los circuitos comerciales ha contribuido a que normalmente no aparezcan separadas del resto, teniendo que acudir a la descripción para apreciar esta sutil pero importante diferencia. Es por ello que no han sido mencionadas entre los diversos criterios de clasificación ya comentados y, al mismo tiempo, es la razón de que hallamos decidido aplicarles una denominación distinta.

En cuanto a las incisiones practicadas en los alfares –nº 1 a 9–, es un grupo formado por 9 incisiones, lo que supone un porcentaje del 13%. Todas ellas se sitúan dentro de la categoría de cerámica común y se realizan sobre formas cerradas (fig. 1). Desgraciadamente es muy difícil aquilatar los tipos concretos sobre los que se plasman puesto que, en su mayor parte, sólo se han recuperado algunos fragmentos de las mismas.

Es posible que todas estas piezas provengan del cercano centro productor de Melgar de Tera, alfares que, situados a escasamente 15 km. del campamento, centran su actividad principal en la elaboración de vasos de paredes finas. No obstante también debieron dedicarse a otras categorías cerámicas, tales como materiales de cubrición, lucernas y cerámica común. En este sentido, baste mencionar una singular lucerna con rostro humano que reproduce tanto las características físicas como decorativas de los vasos de paredes finas (Carretero Vaquero, 1998: 1249-1250, figs. 379 y 383, nº 37) o las jarras de cerámica común fina con boca estrecha y gollete, de las que únicamente tenemos documentados otros ejemplares en los cercanos yacimientos de Huerña y la Corona de Quintanilla (*Ibidem*: 1047 y 1048) y que en este conjunto está representada por la pieza nº 1.

Las incisiones, al ser realizadas sobre la arcilla fresca, se identifican con facilidad por ser muy profundas y amplias, generalmente realizadas con un objeto de punta redondeada, y con bordes ligeramente sobresalientes por la arcilla desplazada en el momento de aplicar el trazo.

Todas ellas se localizan en la parte superior del cuerpo, en la zona del hombro próxima al cuello, y ocupan una franja que oscila entre los 13 mm. de altura de la nº 4 y los 96 mm. de la nº 1, aunque lo más común es que se sitúen entre 16 y 42 mm.

Prácticamente en su totalidad reproducen caracteres alfabéticos y sólo en el caso de la incisión nº 9 aparece una marca anepígrafa, de tosca factura, en la que alternan gruesas líneas irregulares y depresiones circulares, sin orden aparente, y realizadas con un punzón de punta roma.

Las leyendas presentes en ellas son mayoritariamente letras sueltas –Q o P en la nº 3, L en la nº 4, P en la nº 5–, seguidas de nombres, posiblemente abreviados –ATIM en la nº 1 y [...]MA[+...+] en la nº 6– y de iniciales –SE·P[...] en la nº 2–. Quedan, sin embargo, algunos epígrafes por incluir dentro de estos apartados, como son el de la nº 7 –[...]R con un extraño signo– o la nº 3 –[...]C A[...]–, al ceñirse prácticamente la superficie del fragmento a la de la inscripción conservada y, por tanto, no poder discernir si se tratarían de letras sueltas, iniciales o nombres.

Resulta curioso observar que se ubiquen en un lugar tan destacado, tan visible, máxime en el caso de la nº 1, en la que debido a su gran tamaño –ocupa la práctica totalidad de la mitad superior del cuerpo– y la cuidada factura de los caracteres se podría decir que incluso adquiere un valor decorativo.

Sobre su significado, creemos que en buena medida harían alusión a nombres propios. Así ATIM podría reconstruirse como *Atim(etus)* o *Atim(eti)*. Este *cognomen* de origen griego no sólo está presente en inscripciones halladas en diversas provincias del Imperio (Buchi, 1975: 9-11), sino que además aparece consignado entre las marcas de alfarero de *terra sigillata* itálica, desarrollado o abreviado como ATIM (Oxe y Comfort, 1968: 92) y de lucernas de canal o *Firmalampen* (Bailey: 1980: 91). Tampoco es excepcional su documentación en la Península Ibérica, apareciendo en epígrafes de Tarragona, Valencia, Cádiz, Saelices (Cuenca), Peñaflor (Sevilla), *Conimbriga* y Mérida (Abascal Palazón, 1994: 289).

Tampoco es ajeno a su presencia nuestro yacimiento, puesto que en él se ha recuperado un ejemplar de lucerna de canal con la firma de este ceramista. La tosca factura de la marca, así como las características físicas de la pieza, nos llevan a identificarla como una imitación local por sobremoldeado, posiblemente realizada en los talleres melgarenses (Carretero Vaquero, 1988: 1267, figs. 381 y 384, nº 48).

Esta coincidencia de hallar dos ejemplares cerámicos marcados con el mismo nombre en nuestro yacimiento y que poseen una misma tonalidad de pasta e idéntico acabado de la superficie –suavemente alisada– nos hace sospechar una idéntica procedencia para ambos, el centro alfarero de Melgar de Tera, al tiempo que nos sugiere una atractiva hipótesis que, hoy por hoy, es imposible de comprobar: la existencia en dicho complejo de un ceramista llamado *Atimetus* que elabora tanto lucernas de canal como cerámica común fina. De verificarse en algún momento este extremo, deberíamos desechar la idea de que esta lucerna es una copia de un original noritálico, pudiendo entonces darse el caso de que la concurrencia del mismo nombre halla sido aprovechada por este artesano local para personificar su producción lychnológica. Del mismo modo, incorporaría esta marca, abreviada, a algunas de las jarras de boca estrecha con gollete, y con un claro componente decorativo, bien para identificar un lote de sus manufacturas dentro de las realizadas en este centro productor, en el caso de que la cocción se realizara en común, o bien como marca reconocible en el mercado.

Pese a la imposibilidad de certificar este supuesto, la aparición de estas inscripciones en recipientes de cerámica común constituye un hecho excepcional, puesto que son propias de la vajilla de mesa, *terra sigillata* o paredes finas.

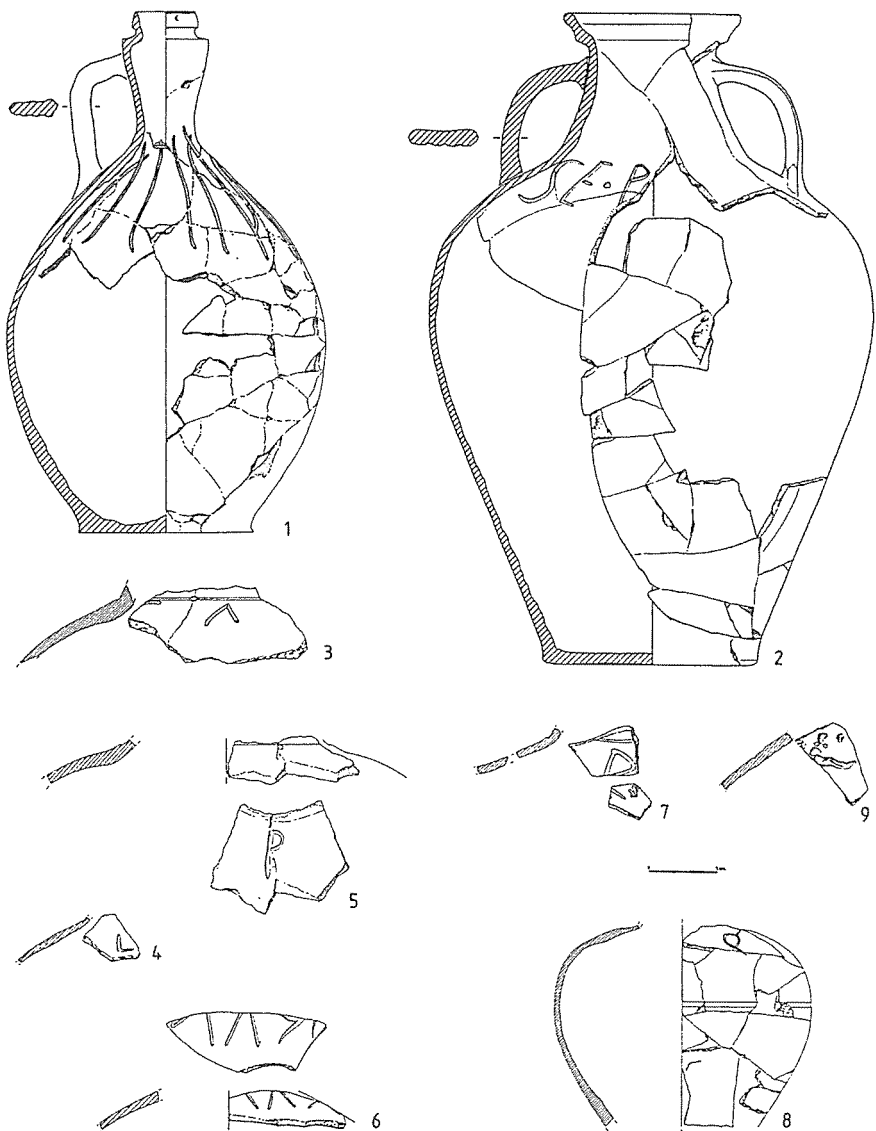


FIG. 1.- Formas cerámicas sobre las que se registran incisiones de alfar

En raras ocasiones, se comercializan ejemplares de *terra sigillata* con textos referidos a la contabilidad u otros aspectos de la actividad de un alfar, siendo éstos normalmente trazos de escasa entidad y, por tanto, casi inapreciables (Sánchez-Lafuente, 1991: 209). Bien es cierto que en La Graufesenque son muchas las piezas con este tipo de incisiones y muy diversos los contenidos que en ellas se recogen, pero también es cierto que aparecen dentro de las dependencias artesanales y no se integran en el circuito comercial, hecho que por otra parte es lógico.

Por otra parte, en moldes del taller de Banassac se registran letreros festivos, recomendaciones o aclamaciones que sí formarían parte del aspecto final del producto (Dechelette, 1904: 125-128), situación parecida a la que experimentan las producciones de paredes finas de Aco (Mínguez, 1991: 145). Además de estas ejemplos extrapeninsulares, dedicatorias de tipo muy diverso se documentan igualmente en vasos de paredes finas hispánicos, como son los del ceramista calagurritano *G. Valerius Verdullus*, aunque más parecen estar centradas en la celebración de las distintas fiestas locales y alusiones a las deidades que las presiden (González Blanco *et alii*, 1996: 56-61), o los del propio Melgar de Tera con letreros alusivos a las propiedades del líquido que en ellos se bebía e iniciales, entre otros (Carretero Vaquero, 1998: 792-794, figs. 284, nº 101 y 285, nº 102-107 y 109).

Queda patente, en cambio, en todos estos casos una diferencia fundamental con las inscripciones que venimos estudiando en este apartado y es que todas ellas se integran en la decoración de los ejemplares cerámicos al aparecer en relieve sobre sus superficies.

También es relativamente habitual cotejar letreros o iniciales incisas con la costumbre existente entre los romanos de regalar diversos objetos, entre ellos vasos de *terra sigillata*, de paredes finas o lucernas, en el transcurso de las festividades de Año Nuevo y de las Saturnales (García Aguinaga, 1984: 202-204). En ocasiones, el mensaje debía ir incluido ya en el molde, con lo que se generalizaba la presencia en el mercado de estos letreros en relieve –un buen ejemplo de ello sería el cuenco de paredes finas de *Calagurris* con la leyenda *felices fructus* (*Ibidem*: 201-205)–. En otros casos, la inscripción se practicaba directamente sobre piezas concretas, reduciéndose normalmente a algunas letras incisas, tales como *D(onis)* *D(onatum)* u otras expresiones similares (Sánchez-Lafuente, 1991: 209).

Tras barajar estas hipótesis, más o menos contrastadas, seguimos moviéndonos en una total incertidumbre sobre el significado de nuestras inscripciones. Ya hemos aludido que buena parte de ellas, si no todas, parecen aludir a nombres propios: *dua* o *tria nomina* –SE·P–, *cognomen* –ATIM(*eti*)–, o iniciales –L, P y P o Q–. Esta circunstancia no está recogida en los anteriores supuestos, en los que se incluyen contenidos muy variados pero en los que en ningún caso se menciona la identidad de individuos. Este tipo de datos parece propio y exclusivo de las anotaciones de uso interno de los talleres y, por tanto, volvemos a repetir que su ámbito se circunscribiría al espacio ocupado por el complejo artesanal.

Por ello, no parece lógico pensar que los ejemplares cerámicos que venimos describiendo fueron vendidos por el taller con incisiones alusivas al mismo, por descuido, a los *equites* del *Ala II Flavia*. Es más, debemos pensar que hay una clara intencionalidad en su realización sobre estos recipientes, destinados claramente al mercado.

Así, pese a que quepa la posibilidad de que su finalidad fuese la de ser utilizadas como marcas de alfareros, eso sí con un concepto y ejecución bastante atípicos,

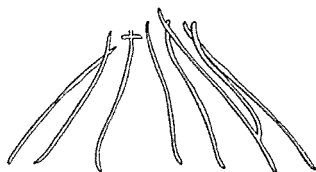
pudiera ser que dichas inscripciones fueran encargadas junto a las piezas. La proximidad del campamento al centro productor de Melgar de Tera y la estrecha relación que debía existir entre ambos asentamientos pudo motivar que algunos soldados se acercasen hasta el alfar para encargar o comprar directamente algunos recipientes, encomendando de paso que incluyeran en su superficie, antes de la cocción, alguna señal distintiva que permitiera identificar sus pertenencias con respecto a las de los otros soldados con los que compartían estancias. En este caso, tanto *Atimetus* como los otros posibles nombres consignados, abreviados o con iniciales, tal vez fueran *equites* del *Ala II Flavia*, lo que constituiría un hecho insólito y difícil de demostrar pero que entra en lo factible.

CÁTALOGO

1. Jarra de boca estrecha, con gollete. Presenta borde vertical con labio apuntado, cuello estrangulado, cuerpo globular y base plana. Posee un asa de sección plana que arranca de la parte superior del cuerpo hasta la zona superior del cuello. Tiene pasta marrón, degreasante micáceo fino y superficie alisada recubierta por un engobe de similar cromatismo al de la pasta. Se incluye dentro de la cerámica común fina (fig. 1.1).

La mitad superior del cuerpo presenta unas incisiones de gran tamaño, hechas con un objeto de punta redondeada, en las que se lee *ATIM(etus)*.

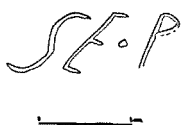
Se localizó en la habitación "c" del edificio I, dentro del nivel V. Su cronología estimada es la segunda mitad del siglo I d. C.



2. Jarra de boca ancha. Posee borde exvasado, cóncavo al interior, cuello cónico, dos cortas asas verticales de sección plana, con tres acanaladuras y una depresión circular en la parte inferior, cuerpo ovoide y base plana. Tiene pasta marrón y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.2).

En la zona del hombro se sitúan unas incisiones incompletas, *SE·P* [---], hechas con un objeto de punta redondeada, entre las que aparece un signo de interpunción circular, a media altura de las letras.

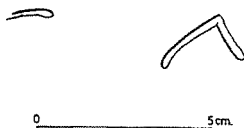
Se localizó en el nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "I" del edificio II. Su cronología es muy amplia, pudiéndose fechar a lo largo de la segunda centuria.



3. Fragmento perteneciente a la zona superior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-marronácea, grasante micáceo mediano y superficie tosca. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.3).

En la zona del hombro aparecen unas incisiones incompletas, hechas con un objeto de punta redondeada, en las que se puede leer [---]C A[---], si bien la C se conserva de forma parcial.

Se localizó en el nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "I" del edificio II.



4. Fragmento perteneciente a la zona superior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta marrón y grasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.4).

En el fragmento conservado del hombro aparece la letra L, hecha con un objeto de punta redondeada.

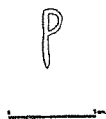
Se localizó en el nivel IIIb o mancha cenicienta del nivel de derrumbe general, sobre la superficie de la habitación "I" del edificio II.



5. Dos fragmentos pertenecientes a la zona superior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada y grasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.5).

En el fragmento conservado del hombro aparece únicamente la letra P, hecha igualmente con un objeto de punta redondeada.

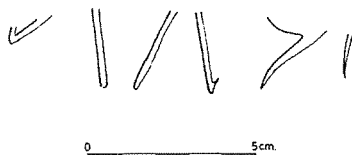
Se localizó en la calle A, dentro del nivel V.



6. Fragmento de la parte superior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta marrón y grasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.6).

Al igual que en los anteriores ejemplos, aparece parte de una inscripción en la zona del hombro, de gran tamaño: [---]MA[+---].

Se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento. Su cronología, en función del contexto, puede situarse desde el último tercio del siglo I d. C. hasta mediados de la siguiente centuria.



7. Fragmento perteneciente a una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-marrónácea y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar tosca (fig. 1.7).

Inscripción incompleta situada en el hombro de la pieza, de la que se conserva una letra [---]R[---] seguida de un extraño signo.

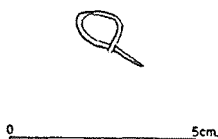
Se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento. Del mismo modo que en el caso de la pieza anterior, su datación se sitúa *grosso modo* entre el último tercio del siglo I d. C. y mediados de la siguiente centuria.



8. Fragmento perteneciente a una forma cerrada indeterminada de cuerpo globular. Tiene pasta marrón y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.8).

En el hombro de la pieza aparece una inscripción de lectura dudosa, ya que puede interpretarse tanto como P como Q.

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio II.



9. Fragmento perteneciente a una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 1.9).

Inscripción anepígrafa, situada en el hombro de la pieza, de la que se conserva una línea ondulada horizontal y varias depresiones circulares. Están hechas con un objeto de punta roma.

Se localizó en el nivel IIIb o mancha cenicienta del nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio II.



El resto de las inscripciones, el 87%, han sido realizadas tras el proceso de cocción de las piezas y, por tanto, aparte de suponer una alteración o deterioro del engobe o del tratamiento de sus superficies, reflejan aquellas particularidades que el comprador o propietario de los recipientes quiere destacar.

Estas se distribuyen por la práctica totalidad de las categorías cerámicas presentes en el yacimiento, si bien son especialmente habituales en la cerámica común -51%- y en la *terra sigillata* hispánica -33%-, pudiéndose calificar de esporádica su aparición en otros grupos, como el de cerámica de tradición astur -7%-, de

paredes finas -4'5%- , de inspiración vaccea -2'5%- , morteros -1%- y lucernas -1%- . Estas cifras son, sin embargo, susceptibles de matización, puesto que es necesario contrastarlas con el número de piezas que conforman cada una de ellas para establecer unos porcentajes más ajustados a la realidad (fig. 2).

Categoría	Nº Piezas	% Piezas	Nº Grafitos	% Grafitos	% Nº P/graf	±%
T.S.H.	768	19%	30	33%	3'9%	+14%
C. paredes finas	741	8%	4	4'5%	0'5%	-13'5%
C. trad. astur	198	5%	7	7'5%	3'5%	+2'5%
C. insp. vaccea	33	0'8%	2	2'5%	6%	+1'7%
C. común	1883	47%	46	51%	2'4%	+4%
Morteros	20	0'5%	1	1%	5%	+0'5%
Lucernas	175	4%	1	1%	0'5%	-3%

FIG. 2.- Cuadro comparativo del número de las distintas categorías cerámicas que acogen grafitos, con el número y porcentaje de piezas, número y porcentaje de grafitos, y relación entre el volúmen de piezas y de grafitos.

Así al conjugar estos parámetros tenemos como resultado que, aunque cuantitativamente es la cerámica común el grupo mejor representado, la *terra sigillata* hispánica y la cerámica de tradición astur son porcentualmente las producciones que mayor número de grafitos presentan, dejando al margen la cerámica de inspiración vaccea y los morteros. Por otro lado, estableciendo una comparación entre el peso de las distintas categorías cerámicas dentro del conjunto y el porcentaje de piezas con incisiones dentro de cada una de ellas, vemos que vuelve a quedar patente ese incremento significativo de grafitos en la *terra sigillata* hispánica, al tiempo que se produce un aumento apenas perceptible en la cerámica común, de tradición astur, de inspiración vaccea y de morteros, y una notable reducción tanto en la cerámica de paredes finas como en las lucernas.

En definitiva, de este gráfico se puede extraer que, pese a ser los recipientes de cerámica común los que aportan un mayor número de grafitos a este estudio -más de la mitad de los hallados en el transcurso de las excavaciones-, serán en cambio los vasos de *terra sigillata* hispánica los que porcentualmente son elegidos con mayor frecuencia para ostentar este tipo de incisiones. Siempre se ha aludido al factor económico como el hecho determinante a la hora de escoger qué piezas se marcan, es decir, las producciones cerámicas de mayor coste son sobre las que el propietario muestra un mayor interés porque sean identificadas como propias, lo que queda claramente reflejado en la *terra sigillata*. Sin embargo, este planteamiento dista mucho de cumplirse en otras manufacturas de esas características, como son los vasos de paredes finas y las lucernas, que se sitúan en el extremo opuesto al aparecer raramente consignadas con grafitos. Tal vez la explicación pudiera ser que la cerámica de paredes finas al provenir del cercano alfar de Melgar de Tera y, por tanto, a pesar a ser igualmente vajilla de mesa, no tiene gastos de transporte que la encarezca. Por otra parte o completando lo anterior, el hecho de que sea tan accesible impide que sea objeto de codicia por parte de los amantes de lo ajeno. Algo similar debe explicar la carencia de inscripciones en las lucernas.

Como ya hemos comentado, el 51% de los grafitos se consignan en diversas formas de cerámica común, perteneciendo la inmensa mayoría a formas cerradas –jarras de diverso tipo, jarros y ollas– en los que el 71% de las inscripciones se sitúan en la zona superior del cuerpo. Esporádicamente se registran grafitos en la zona inferior de la pared, en la base o en las asas. También, en menor medida, están presentes en cuencos, tapaderas y platos sobre los que de forma mayoritaria se plasman signos o numerales –motivos vegetales, cruces y/o aspas–.

Tras las cerámicas comunes, la *terra sigillata* hispánica es la producción que mayor número de grafitos contiene, con un 33%. Existe una relación de 75% de inscripciones en tipos lisos frente al 25% en decorados, apareciendo con mayor frecuencia en formas como la Drag. 15/17 (2), 27 (3), 36 (3), Hisp. 4 (2) y Drag. 37 (4), y siendo esporádica su presencia, con un único ejemplar, en las Drag. 18 y 30. La zona escogida para la realización de las incisiones es principalmente la parte inferior del cuerpo, lugar en el que, debido a los problemas de sujección del vaso en el momento de trazar los grafitos en una posición normal, se suelen disponer habitualmente invertidos. La base es asimismo un espacio que acostumbra a ser usado a la hora de plasmar estas marcas.

La cerámica de tradición astur (7'5%), la de paredes finas (4%), la de inspiración vaccea (2'5%), los morteros y lucernas –estos dos últimos con un ejemplar cada uno– completan como ya hemos dicho con anterioridad las producciones cerámicas sobre las que se realiza esta práctica. No parece apreciarse en ellos, tal vez por su reducido número, una especial predilección por situar los grafitos en una determinada zona de los recipientes, de tal manera que se disponen indistintamente en cualquier parte del cuerpo o la base.

Por lo que respecta al significado de estas inscripciones, aquéllas que en gran medida se han preservado completas o las que, aunque parcialmente, se puede llegar a realizar una lectura coherente, aluden mayoritariamente a nombres propios de individuos (figs. 3 y 4). Es evidente que estos personajes deben ser los propietarios de los recipientes y, por ello, aparecen consignados normalmente en genitivo: *T. Ivli Iusti* (nº 10), *Severi* (nº 36), *Capitonis Ver(ecundi)* –como reconstrucción más probable– (nº 57) e *Iuli Verecundi* (nº 62). Esta idea de posesión nos lleva a completar en dicho caso otros grafitos como *Rufin(i)* (nº 40) o *Severian(i)* (nº 34).

No podemos considerar como habitual la presencia de *tria nomina* entre las inscripciones cerámicas del yacimiento. Sólo tenemos documentado la presencia de los tres elementos nominales en el exterior del fondo de una Drag. 15/17, en la que aparece mencionado *T(iti) Iuli Iusti*. En esta ocasión, dicho nombre está seguido de un extraño signo, £, que tal vez pudiera surgir del nexo de dos letras. Su finalidad nos es desconocida, si bien cabe la posibilidad de que pudiera definir el rango de este individuo dentro de la unidad militar. Ello se justificaría en que normalmente se traza sólo el *cognomen* por el que eran conocidos los soldados entre sus *comilitones*, sobrentendiéndose por obvio el desarrollo del nombre completo y aquí no sólo aparece el *tria nomina* seguido de ese extraño signo sino que además está realizado con un tipo de grafía muy ciudada y ajena al que presentan el resto.

Posiblemente, también en el grafito de [---]*Iuli Verecundi* pudiera haberse consignado un *tria nomina*, dado que se halla incompleto en su inicio al tiempo que, en la superficie conservada, se aprecian reproducidos claramente el *nomen Iuli* y el *cognomen Verecundi*.

Resulta curioso observar que en ambos ejemplos se repita el mismo *nomen*, *Iulius*, hecho que sin embargo no podemos calificar como extraño puesto que es el de uso más frecuente en Hispania (Abascal Palazón, 1994: 151).

En la inscripción nº 25, realizada sobre la superficie exterior de la base de una Drag. 30, podría igualmente reproducirse otro nombre de similares características que los anteriores. En esta ocasión, se han preservado las dos últimas letras de un texto dispuesto al menos en dos líneas, $[-\text{---}]CL/[-\text{---}]NI$, pudiéndose interpretar, pese a su parcialidad, de la siguiente manera: la terminación CL tiene una lectura muy restringida, de tal manera que debe corresponder a la forma abreviada de consignar el *nomen* *Cl(audius)*; las letras NI, pese a la evidente imposibilidad de discernir su contenido, deben responder a una terminación en genitivo de lo que suponiéramos sería un *cognomen*.

Como ya hemos dicho, el hecho más habitual es que en los grafitos se consigne el *cognomen* como único elemento identificativo *–Rufini, Severi, Severiani–*, al ser éste el normalmente utilizado para referirse a los compañeros. Incluso, en la pieza nº 57 contamos con la presencia de un doble *cognomen* *–Capitonis Ver(ecundi)*, siendo la reconstrucción del segundo de ellos como la más probable, dada la frecuencia con que suele aparecer *Verecundus* y al contar ya en el asentamiento con otro ejemplo de ese *cognomen*.

De ser correcta esta hipótesis, volvería a reproducirse una duplicidad nominal dentro de los grafitos de *Petavonium* que giraría en torno al *nomen Iulius* y el *cognomen Verecundus*.

Quedan otras inscripciones cuyo contenido parece igualmente aludir a nombres de individuos pero cuya lectura es más incierta. Así, la nº 12, de la que se conserva $[-\text{---}]VIETI$, podría aludir al genitivo del *nomen Quietius* (Solin y Solomies, 1994: 152), o la nº 27 en la que, pese a estar notablemente fragmentada, se podría identificar la presencia del *praenomen* abreviado de *T(itus)*, seguido de un signo de interpunción alargado y de los que suponemos debería ser el *nomen* y, tal vez, el *cognomen*.

Nos hallaríamos pues ante otro posible *tria nomina*, con lo que ya serían al menos tres los individuos que aparecerían con todos los elementos nominales y, por tanto, poseerían la ciudadanía romana. Esta circunstancia sería contraria a lo que normalmente acontece en las unidades auxiliares, pues, como es sabido, los soldados pertenecientes a tropas de *auxilia* adquieren la ciudadanía al finalizar el período de servicio militar. No obstante, el hecho de que el *Ala II Flavia Hispanorum* haya sido dotada del título *civium Romanorum*, implica esta condición para sus integrantes, situación de privilegio para los miembros en activo de los cuerpos auxiliares.

En cualquier caso, todos los nombres hasta ahora mencionados responden a un origen claramente latino, sin que de momento podamos aportar ningún ejemplo de onomástica de procedencia hispana, nombres que no deberían ser infrecuentes si tenemos en cuenta el origen étnico de esta unidad auxiliar *–Hispanorum* o de los hispanos-. Por otra parte, la mayoría de ellos figuran entre los elementos nominales más comunes, dándose el caso de que, por ejemplo, *Severus* es el *cognomen* más frecuente en Hispania (Abascal Palazón, 1994: 508), mientras que *Rufinus* ocupa el quinto lugar en esa relación (*Ibidem*: 486).

No cabe duda de que en todas estas inscripciones aparecen consignados soldados que han pasado parte de su vida acantonados en el campamento de *Petavonium* y que, afortunadamente, han grabado sus nombres sobre la superficie de esos vasos

en un afán de remarcar el sentido de posesión sobre ellos, hecho que indirectamente ha servido para mantener su memoria hasta nuestros días.

El estado de conservación de los demás textos en los que aparecen una secuencia relativamente larga de letras no nos permite asegurar que representen nombres propios, pudiendo también corresponder a letreros festivos, recomendaciones o aclamaciones, dedicatorias votivas, etc.

En segundo término aparecen con cierta frecuencia iniciales, bien aisladas o, lo que es más raro, formando una sucesión. Así, se documenta la presencia de inscripciones, como M (nº 15), F (nº 46), L (nº 65), K y E (nº 11), FS (nº 19) o RFDCM (nº 26), en vasos principalmente de *terra sigillata* hispánica, en el fondo o en sus inmediaciones, y en menor medida, en recipientes de cerámica común. El significado que se puede otorgar a estas graffias es muy diverso ya que pueden servir tanto para identificar al dueño del recipiente, como ser abreviaturas de fórmulas, entre otros.

En cuanto a los signos que, en forma de cruz, aspa o estrella, se repiten con cierta constancia en vasos adscritos a distintas categorías cerámicas, son también susceptibles de poseer un significado polivalente. Desde meras señales o símbolos de propiedad a elementos con carácter protector, pasando en ocasiones por numerales o por simples grabados cuyo único valor es ser el resultado de algún momento de aburrimiento. Lo mismo se puede decir de la espiga o palma incisa que aparece en la parte inferior de una olla (nº 68). Este motivo arboriforme o ramificado es trazado sobre la superficie de las manufacturas cerámicas con cierta asiduidad, especialmente sobre vasos de *terra sigillata*, como lo demuestra el hecho de que esté presente en todos los repertorios de grafitos consultados (Bakker y Galsterer-Kroll, 1975: 86, nº 121; Sánchez-Lafuente, 1991: 220, nº 25, Durán Fuentes, Fernández Vázquez y Vila Martínez, 1992: 321, lám IV; Collingwood y Wright, 1995: 2, fig. 1, nº 2; Rodríguez Martín y Jeréz Linde, 1995: 275, nº 230, lám. XIII).

A pesar de que hay algunos signos que pudieran vincularse con la constatación de cifras –los grafitos en forma de aspa pudieran representar el valor $X=10$ (Collingwood y Wright, 1995: 1)–, sólo excepcionalmente parecen asumir un claro uso como numerales. Este sería el caso de las siguientes piezas: la nº 29, en la que en torno a la base de una Drag. 37 se consigna la cifra IIIII y unos caracteres de difícil lectura: IDT, IDA, IOT, IOA, o LDI o LOI en el supuesto de que estuviera invertida; la nº 59, en la que en la parte superior del cuerpo de una forma cerrada de cerámica común se trazan $XX=20$, mientras que en la inferior se reproduce otra serie de incisiones de las que apenas se han conservado una mínima parte de su superficie; y la nº 68, en la que en el exterior de la base de un mortero, se consigna un IIIII=4.

También cabría interpretar como numerales aquellas letras que, además de tener este valor, aparecen con un trazo horizontal en la parte superior, puesto que éste es un sistema seguido para multiplicar por 1000 cualquier cantidad enunciada (López Barja, 1993: 27). Si seguimos este método de multiplicación para el grafito que, invertido, se consigna en la pieza nº 14, M, tendríamos una cifra de un millón, guarismo que difícilmente podría referirse a las posesiones materiales de ningún soldado.

Resulta complicado discernir cuál pudiera ser la interpretación de estos numerales, pudiéndose deducir que los dos primeros ejemplos (nº 29 y 59) tal vez expresasen un guarismo aleatorio de las pertenencias vasculares de un determinado propietario o quizás la cuantificación del stock de ejemplares cerámicos que comparte un colectivo, como pudiera ser un *contubernium*. Por contra, la cifra presente en el mortero podría aludir a la capacidad del recipiente o alguna otra medida referida a dicho objeto.

A continuación vamos a abordar el inventario de los grafitos, siguiendo para ello una ordenación por producciones. El orden de las mismas queda establecida en virtud de la sistematización establecida en su momento para el estudio de las categorías cerámicas aparecidas durante las campañas de excavación del yacimiento (Carretero Vaquero, 1998).

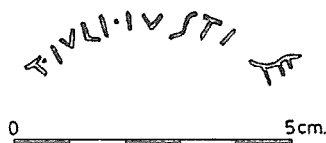
CATÁLOGO

Terra Sigillata Hispanica

10. Mitad inferior de una Drag. 15/17. Posee marca de ceramista LVCIANNI, con C invertida y nexo entre A y N, que corresponde al alfarero tritense *Lucius Annius* (fig. 3.10).

En la base aparece consignado un *tria nomina* T·IVLI·IVSTI (de Tito Julio Justo), seguido de un extraño símbolo, £. Los elementos del nombre están separados por sendos signos de interpunción circulares, situados a media altura de las letras.

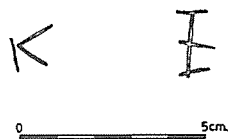
Se localizó en la habitación "d" del edificio I, dentro del nivel V. Su cronología se estima en torno a la segunda mitad del siglo I d. C. e inicios de la segunda centuria



11. Drag. 15/17 (fig. 3.11).

Presenta dos iniciales en la superficie de la base, una de ellas invertida: lo que parece una K, en la zona marginal y una E, en la parte central.

Se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento. Las características formales de la pieza nos proporcionan una cronología amplia, del siglo II d. C., pero su adscripción al recrecimiento de la calle la restringe a la primera mitad de dicha centuria.



12. Drag. 18 (fig. 3.12).

En la superficie exterior de la base se conserva un grafito incompleto, [---]VIETI[---], que probablemente pueda identificarse con el *nomen Quietius*.

Al igual que la pieza anterior, se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento. Tanto su morfología como su posición estratigráfica nos llevan a situarla entre las últimas décadas del siglo I d. C. y mediados del s. II.



13. Mitad superior de una Drag. 27.

En la parte inferior del cuerpo aparece un grafito incompleto e invertido, en el que únicamente se puede leer [---]M.

Se trata de una pieza que, al igual que las dos anteriores, se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento. Sus características físicas son propias de ejemplares fechados entre las últimas décadas del siglo I d. C. y las primeras de la siguiente centuria.



14. Mitad superior de una Drag. 27.

En la parte inferior del cuerpo posee un grafito incompleto e invertido [---]M, con un trazo horizontal sobre ella, seguido de un largo rasgo vertical. Pudiera tratarse de un numeral, M=1.000.000, pero creemos que es una cantidad demasiado elevada para figurar en una inscripción cerámica.

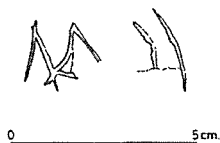
Se localizó en la habitación "d" del edificio I, dentro del nivel V. La morfología de este ejemplar la sitúa en un marco cronológico de la primera mitad del siglo II d. C.



15. Drag. 27 (fig. 3.15).

Aparece un grafito incompleto en el cuarto de círculo inferior, del que se conservan dos trazos verticales curvos, y una M en la base.

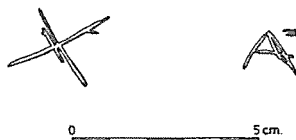
Se localizó en la habitación "i" del edificio I, dentro del nivel V. Su morfología nos lleva a adscribirla a finales del siglo I d. C. o inicios del s. II.



16. Drag. 36 (fig. 3.16).

Posee una serie de trazos radiales y un motivo cruciforme en el interior de la base, mientras que en el exterior de la misma aparece otro motivo cruciforme y en la parte inferior del cuerpo se conserva incompleto un texto, del que sólo se puede leer una A[---] invertida.

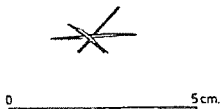
Fue hallada en el nivel I o superficial, sobre la superficie de la habitación "b" del edificio I. Su morfología la situaría dentro de la fase de desarrollo de la forma y, por tanto, en la primera mitad del siglo II d. C.



17. Mitad superior de una Drag. 36.

Aparece un motivo incompleto en forma de estrella, esquematizada, en la pared del plato.

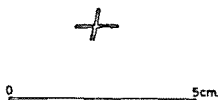
Se localizó dentro del nivel III, sobre la superficie del edificio III. Sus características morfológicas parecen identificarlo con un ejemplar evolucionado y, por tanto, tal vez se situaría en un momento avanzado del siglo II d. C.



18. Mitad superior de una Drag. 36.

Posee un grafito en forma de cruz en la parte superior del cuerpo.

Se localizó dentro del nivel III, sobre la superficie de la habitación "d" del edificio I. Sus rasgos nos permiten precisar su cronología, por lo que *grosso modo* puede fecharse desde el reinado de Vespasiano hasta finales de la segunda centuria.



19. Hispánica 4 (fig. 3.19).

Presenta en la base un grafito formado por dos letras: F y S retrógrada o Z.

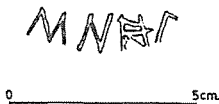
Se localizó dentro del nivel III, sobre la superficie de la habitación "j" del edificio I. Su perfil permite situarlo en un momento a caballo entre las dos primeras centurias de nuestra Era.



20. Mitad superior de una Hispánica 4.

Posee un grafito incompleto en la parte inferior del borde: MN[EIA?---].

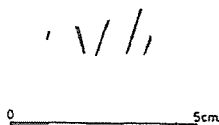
Fue hallado en la habitación "c" del edificio II, dentro del nivel V. Su datación es pareja a la del ejemplar anterior.



21. Fragmento de la mitad inferior del cuerpo de un plato de pared curva de forma indeterminada, tal vez una Drag. 36, Drag. 39 o una Hispánica 4.

Posee un grafito incompleto e ilegible en la superficie inferior del cuerpo.

Se localizó en la habitación "d" del edificio I, dentro del nivel V.



22. Mitad inferior de una forma lisa, una copa o un plato.

Presenta un grafito incompleto en la superficie inferior del cuerpo, del que sólo se aprecia parte de tres líneas paralelas y oblicuas.

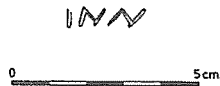
Se localizó en el nivel IIIb o mancha cenicienta del nivel de derrumbe general, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio II.



23. Fragmento de la mitad inferior de una copa de forma indeterminada.

Posee un grafito incompleto en la zona inferior del cuerpo, en el que dependiendo de su orientación, puede leerse, bien [---]INN[---] o [---]NNI[---], en el caso de que estuviera invertido.

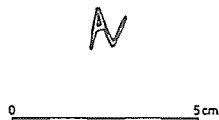
Se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento, lo que le confiere una cronología de finales del siglo I d. C. a mediados de la siguiente centuria.



24. Pequeño fragmento perteneciente a una forma lisa indeterminada.

Aparece un grafito incompleto en la parte inferior de la pared formado por dos letras: A y V o A y N, unidas mediante un nexo.

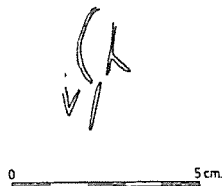
Fue hallado dentro del nivel I o superficial, sobre la superficie de la calle A.



25. Drag. 30 (fig. 3.25).

Posee un grafito incompleto en la superficie exterior de la base, formado por dos líneas de letras dispuestas en posición invertida, [---]CL/[---]NI, pudiéndose interpretar los dos primeros caracteres como la abreviatura del *nomen Cl(audii)*, mientras que las otras nos marcarían la terminación en genitivo de un posible *cognomen*.

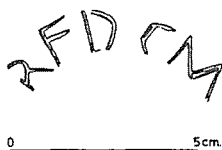
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "d" del edificio I. Tanto su morfología como la decoración nos llevan a situarla durante el reinado de la dinastía flavia.



26. Drag. 37 (fig. 3.27).

Presenta un grafito, posiblemente incompleto, situado en la parte inferior del cuerpo y formado por una sucesión de consonantes, [---]R F D C M, de las que desconocemos su significado.

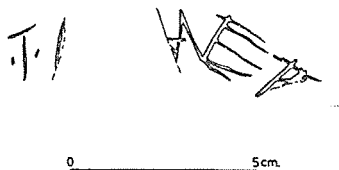
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación “j” del edificio I. A través de su perfil y ornamentación sólo se puede concluir que se trata de un ejemplar cuya datación se establece *grasso modo* en el siglo II d. C.



27. Drag. 37 (fig. 3.27).

Presenta un grafito incompleto y fragmentado en la parte inferior del cuerpo, de difícil lectura: [---]T[M o I?---]MAEF[---] o NAEF[---], con signos de interpunción verticales situados a media altura de las letras y nexos entre la M o N y la A. Creemos que haría alusión a un nombre propio, de ahí que la inicial T pudiera desarrollarse como perteneciente al *praenomen* T(itus).

Fue hallada dentro del nivel IV o nivel de destrucción de las cubiertas, sobre la superficie de la habitación “b” del edificio II. Al igual que el ejemplar anterior, cabe situarla genéricamente en la segunda centuria.



28.-Fragmento correspondiente a la parte inferior de una Drag. 37.

Presenta un grafito incompleto en la superficie inferior del cuerpo, IAN[---]o IAV[---], con nexos entre la A y la N o V, pudiendo haber sido realizado también en una orientación invertida con lo que se leería como [---]NI o [---]ANI .

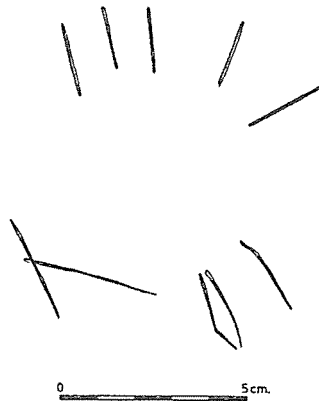
Se localizó dentro del nivel VI de la calle B o nivel de recrecimiento, lo que le confiere una cronología de la primera mitad del siglo II d. C.



29. Fragmento de la parte inferior de una Drag. 37.

En la superficie exterior de la base se desarrolla una inscripción compuesta por lo que parece un numeral, IIIII, y los siguientes caracteres: IDT, IDA, IOT o IOA. Estos tres últimos podrían interpretarse también, en una lectura invertida, como LOI.

Fue hallada en el edificio III, dentro del nivel V. Su estado de conservación y sus características físicas y decorativas nos impiden precisar su datación, situándola genéricamente en el siglo II d. C.



Cerámica de Paredes Finas

30. Fragmento correspondiente a la mitad inferior de una ollita ovoide, con base ligeramente alzada que por el escaso grosor de su perfil se incluye dentro de las producciones de paredes finas. Tiene pasta ocre-grisácea y degreasante micáceo fino.

Posee un grafito en forma de cruz o de aspa en la base.

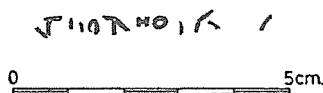
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio II.



31. Fragmento de la zona superior de una ollita ovoide lisa con pequeño borde vuelto. Tiene pasta marrón, degreasante micáceo fino y superficie alisada con engobe marrón, de similar tonalidad a la de la pasta. Procede de los alfares de Melgar de Tera.

Posee un diminuto grafito en cursiva, en la parte superior del cuerpo: [---]THIOD-HOIA[---] o [---]NTIOLHOIA[---]. En este segundo caso, la variación más importante es la posible existencia de un nexa inicial entre N y T. De cualquier manera cabe destacar la presencia de una E arcaica, II.

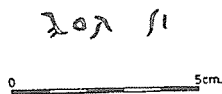
Se localizó en el nivel IIIa o mancha cenicienta del nivel de derrumbe general, sobre la superficie de la habitación "b" del edificio I. Este tipo de piezas se fechan entre el tercer cuarto del siglo I d. C. e inicios de la siguiente centuria.



32. Fragmento de hombro y pared de un vaso ovoide de la forma Melgar II. Tiene pasta marrón, degreasante micáceo fino y engobe de similar tonalidad a la de la pasta.

Presenta un grafito incompleto en letra cursiva sobre el hombro del vaso: [---]bor si[---].

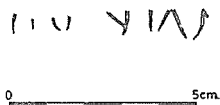
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación “d” del edificio I.



33. Pequeño fragmento de pared de un vaso de forma indeterminada. Tiene pasta anaranjada y degreasante micáceo fino.

Presenta un grafito incompleto e ilegible en la zona superior de la pared. En posición invertida el primer caracter podría corresponder al último trazo de una N, seguido de una V y una I.

Fue hallado dentro del nivel I o superficial, sobre la superficie de la habitación “b” del edificio I.



Cerámica de tradición astur

34. Jarra de cuello cónico y cuerpo tendente a lo globular, perteneciente a la forma D.II. Tiene pasta gris, degreasante de cuarzo y micáceo fino y superficie bruñida (fig. 3.34).

Aparece en la zona media del cuerpo, bajo el asa, el *cognomen* SEVERIAN[---], con nexo entre la A y la N. Cabe desarrollarle con terminación en genitivo, *Severian(i)*, por lo que la traducción sería “de Severiano”.

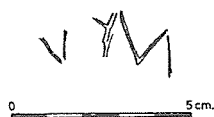
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación “I” del edificio II. Cronológicamente puede situarse entre el último tercio del siglo I d. C. y mediados de la siguiente centuria.



35. Fragmento de base plana perteneciente a una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta gris, degreasante micáceo y de cuarzo fino y superficie alisada.

Presenta un grafito incompleto situado en la base: [---]VM[---].

Fue hallada dentro del edificio III, dentro del nivel V.

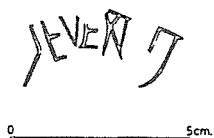


Cerámica de inspiración vaccea

36. Mitad inferior de un cuenco hemisférico con base ligeramente alzada. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante de cuarzo y micáceo fino y superficie alisada con restos de engobe ocre-marrón (fig. 3.36).

Posee un grafito en la base, en el que se consigna el *cognomen* SEVERI (de Severo), seguido de un signo similar a nuestra J.

Fue hallado en la habitación "f" del edificio I, dentro del nivel V. Su cronología se establece en función de la similitud formal con cuencos de tradición celtibérica, pudiéndose así fechar en un marco temporal de mediados del siglo I d. C. hasta el comedio de la siguiente centuria.



37. Fragmento de la parte superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada y degreasante de cuarzo y micáceo fino.

Conserva parte de un grafito ilegible bajo tres bandas horizontales pintadas en color negro.

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "f" del edificio I.

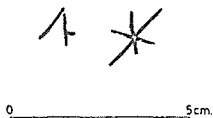


Cerámica común

38. Mitad superior de un cuenco de borde entrante y pared convexa. Tiene pasta marrón, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina (fig. 3.38).

Posee un grafito incompleto, situado en la zona central del cuerpo, formado por al menos una letra, A, y un signo en forma de estrella.

Se localizó dentro del nivel I, sobre la superficie de la habitación "h" del edificio I.



39. Jarra de boca trilobulada. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo mediano que se concentra especialmente en la superficie exterior de la misma. Pertenece a la cerámica común vulgar o tosca (fig. 4.39).

Posee un grafito incompleto en el hombro, en la espacio junto al asa, del que sólo se pueden apreciar con nitidez una M y tres trazos, los dos extremos oblicuos y el central vertical.

Se localizó dentro del nivel I, sobre la superficie de la habitación "b" del edificio I.



40. Mitad superior de una jarra de boca trilobulada. Tiene pasta ocre-marronácea, degreasante micáceo grueso y superficie tosca. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 3.40).

Presenta en la zona del hombro, junto al asa, un grafito incompleto en el que se consigna el *congnomen* RVFIN[---], con nexos entre las letras RVFI. Debemos suponer que su desarrollo implicaría una terminación en genitivo y, por tanto, la traducción sería "de Rufino".

Fue hallada dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "c" del edificio I.



41. Jarra de boca estrecha, con cuerpo globular y base plana. Tiene pasta marrón-anaranjada, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina (fig. 4.41).

Presenta un grafito incompleto en la parte superior del cuerpo, [---]SERA, en la que el travesaño horizontal de la A adquiere una posición vertical.

Se localiza en la habitación "j" del edificio I, dentro del nivel V. Posiblemente tenga una cronología de la segunda mitad del siglo I d. C.



42. Fragmento de la zona superior de una jarra de boca estrecha, con borde ligeramente abierto, cóncavo al interior. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto en el cuello: [---]AVIA[---].

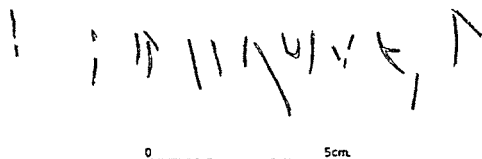
Se localizó en la habitación "m" del edificio II, dentro del nivel V.



43. Mitad superior de una jarra de boca ancha. Tiene pasta ocre-anaranjada y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito incompleto, situado en la zona media del cuerpo, del que apenas se puede aventurar con cierta seguridad algunos caracteres en cursiva: una A con travesaño vertical, una E arcaica formada por dos trazos verticales –II–, otra A, una U o V, una N o I e V y una E curva. De esta manera, quedaría: [---]AIIAVNE[---] o [---]AIIAVIVE[---].

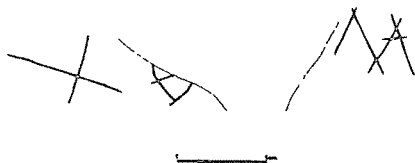
Se localizó en la habitación “j” del edificio I, dentro del nivel V.



44. Mitad superior de una jarra de boca ancha. Tiene pasta marrón-anaranjada y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito incompleto y de gran tamaño, situado en la zona superior del cuerpo: [---]MA[---] o [---]NA[---], precedido de lo que pueden ser varios signos, uno de ellos cruciforme. Las dos letras aparecen unidas mediante un nexo.

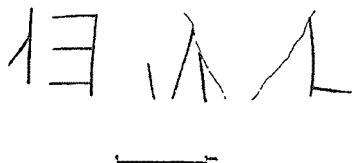
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación “f” del edificio I.



45. Mitad superior de un jarro de boca ancha. Tiene pasta marrón y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito incompleto, de gran tamaño, en el cuello: [---]M?EIA[-]L[---] o [---]M?ETA[-]L[---], en la que la E aparece en posición retrograda. El primer caracter podría responder también a una N, asimismo retrógrada.

Se localizó en el nivel IIIa o mancha cenicienta del nivel de derrumbe general, sobre la superficie de la habitación “b” del edificio I.



46. Fragmento de la parte superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Conserva una F en la zona superior del cuerpo.

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la calle B.



47. Fragmento correspondiente a la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta parte de un grafito de gran tamaño en el hombro: [---]V[---].

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "f" del edificio I.



48. Fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta anaranjada y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Conserva en la zona superior del cuerpo parte de un grafito que pudiera ser un cuadrado con una línea oblicua en su interior.

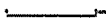
Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "f" del edificio I.



49. Fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta anaranjada, degreasante micáceo fino y engobe ocre claro. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Posee un grafito incompleto en el hombro de lo que tal vez fue una E.

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie del edificio III.



50. Fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Conserva parte de un grafito ilegible en la zona del hombro.

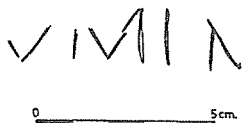
Se localizó dentro del nivel IV o nivel de destrucción de las cubiertas, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio I.



51. Fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta marrón-anaranjada y degreasante micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito incompleto en el hombro: [---]VMIA[---] o [---]VMIN[---], siendo más probable la segunda lectura.

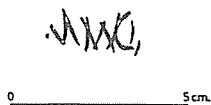
Se localizó en la habitación "d" del edificio I, dentro del nivel V.



52. Pequeño fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta marrón, degreasante micáceo fino y superficie alisada con restos de engobe ocre. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Conserva parte de un grafito incompleto en el hombro: [---]MMVCI[---], [---]MMICI[---] o [---]MMVO[---], pudiendo existir un nexa entre la segunda M y la V.

Se localizó en la habitación "I" del edificio II, dentro del nivel V.



53. Pequeño fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto: [---]RI[---] o [---]KI[---].

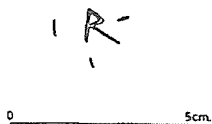
Se localizó en la calle A, dentro del nivel V.



54. Pequeño fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto: [---]R[---].

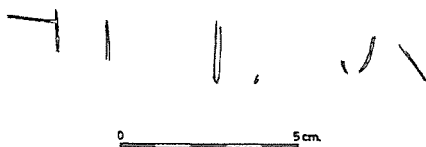
Se localizó en la calle A, dentro del nivel V.



55. Varios fragmentos de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tienen pasta marrón, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto e ilegible, en el que tal vez se consigne una E retrógrada.

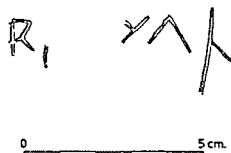
Se localizó dentro del nivel VI o nivel de recrecimiento de la calle B. Se fecharía por tanto entre el último tercio del siglo I d. C. y mediados de la siguiente centuria.



56. Varios fragmentos de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tienen pasta ocre, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto: [---]R[---]AL[---].

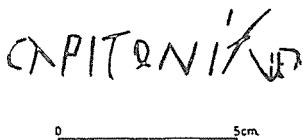
Se localizó dentro del nivel VI o nivel de recrecimiento de la calle B. Se fecharía por tanto entre el último tercio del siglo I d. C. y mediados de la siguiente centuria.



57. Fragmento de la zona superior del cuerpo de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-blanquecina, degreasante micáceo mediano y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina (fig. 4.57).

Posee un grafito incompleto en el que se consignan dos *cognomina*: [---]CAPITONIS-VER[---]. Creemos que en el segundo de ellos se reproduciría VER(*ecundi*), con lo que la traducción sería “de Capito Verecundo”.

Se localizó dentro de una de las atarjeas que forman el nivel VIIIb.



58. Forma cerrada indeterminada. Tiene pasta marrón-anaranjada, degreasante micáceo fino y superficie alisada con engobe castaño claro. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto en la parte superior del cuerpo: [---]ACIVNT[---], con nexo entre la V y la N, o acaso [---]ACENT[---], con E arcaica y nexo entre ésta y la N.

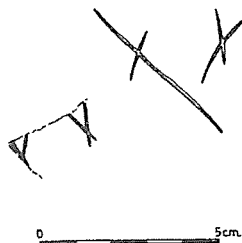
Se localizó en la habitación “i” del edificio II, dentro del nivel V.



59. Forma cerrada indeterminada de cuerpo globular. Tiene pasta ocre-marrón y degreasante de cuarzo y micáceo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 4.59).

Presenta grafitos, tanto en la parte superior del cuerpo, bajo el asa, como en la inferior. Ambos están incompletos y mientras los situados en la parte superior reproducen dos motivos cruciformes, los que aparecen en la inferior parecen consignar un texto, del que apenas se conserva [---]N.

Se localizó en la habitación "1" del edificio II, dentro del nivel V.



60. Asa perteneciente a una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Posee un grafito incompleto que, en posición vertical, se lee de arriba hacia abajo: [---]ATINIKH[---].

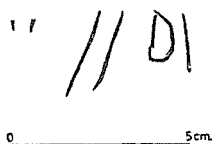
Se localizó en la habitación "a" del edificio IV, dentro del nivel V.



61. Mitad inferior de una forma cerrada indeterminada con base alzada. Tiene pasta anaranjada, degreasante micáceo fino y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto: [---]JEDI, en el que la E se realizaría mediante los dos trazos verticales paralelos de la E arcaica.

Se localizó en la habitación "e" del edificio I, dentro del nivel V.



62. Mitad inferior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-marróncea y degreasante micáceo y de cuarzo mediano. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 4.62).

Posee un grafito incompleto en la zona de la pared próxima a la base, en el que se consigna lo que podría ser un *tria nomina*: [---]IVLI VERECVNDI (de ... Julio Verecundo), con los rasgos curvos de la C y de la D poco marcados y nexos entre V y E y la N y D.

Se localizó en la habitación "e" del edificio II, dentro del nivel V.

W, RE (VNI)

0 5 cm

63. Mitad inferior de una forma cerrada indeterminada. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo fino y restos de engobe marrón. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito incompleto en la base que posiblemente tuviera forma de aspa o cruz.

Se localizó en la habitación "f" del edificio I, dentro del nivel V.



0 5 cm

64. Tapadera. Tiene pasta ocre-marronácea y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito en forma de aspa o de cruz sobre la superficie del elemento de aprehensión.

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "c" del edificio I.



0 5 cm

65. Mitad inferior de una tapadera. Tiene pasta ocre-marronácea y degreasante micáceo fino. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito, situado en la zona baja de la pared, que puede interpretarse como una L invertida.

Se localizó en la habitación "i" del edificio I, dentro del nivel V.



0 5 cm

66. Plato. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo mediano y superficie alisada. Se incluye dentro de la cerámica común fina.

Presenta un grafito en forma de aspa en la zona media del cuerpo.

Se localizó en la habitación "c" del edificio I, dentro del nivel V.



0 5 cm

67. Olla ovoide con borde vuelto. Tiene pasta ocre, degreasante micáceo mediano y superficie tosca, quemada en el exterior. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca (fig. 4.67).

Posee un grafito en forma de cruz en la zona superior del cuerpo.
Se localizó en la habitación "m" del edificio II, dentro del nivel V.



68. Mitad inferior de una olla ovoide. Tiene pasta ocre-anaranjada, degreasante micáceo mediano y superficie tosca, quemada en el exterior. Se incluye dentro de la cerámica común vulgar o tosca.

Presenta un grafito en forma de espiga o palmeta en la zona de la parte más próxima a la base.

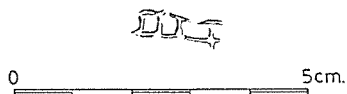


Mortero

69. Mitad inferior de un mortero que puede pertenecer a la forma Dramont D1. Tiene pasta ocre, degreasante fino y restos de engobe marrón en el exterior, mientras que en el interior posee un grueso degreasante de mica, cuarzo, nódulos de óxidos metálicos y otros de color negro.

Presenta como grafito un numeral, IIII, en la base.

Se localizó en la habitación "f" del edificio I, dentro del nivel V. El hecho de que tanto su aspecto físico como su tamaño permitan identificarlo como perteneciente a la forma Dramont D1, así como la presencia del robusto pie anular, nos llevan a datarlo en una fecha posiblemente anterior al 70 d. C., momento en el que desaparece ese rasgo característico.

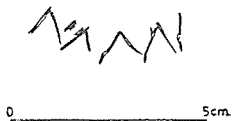


Lucerna

70. Perfil incompleto de una lucerna de canal, posiblemente Loeschcke tipo X. Tiene pasta marrón-anaranjada, engobe marrón y superficie alisada (fig. 4.70).

Presenta un grafito incompleto en el margen: [---]AAAA[---] o [---]MM[---].

Se localizó dentro del nivel III o nivel general de derrumbe, sobre la superficie de la habitación "i" del edificio II. Se fecha a lo largo del siglo II d. C.



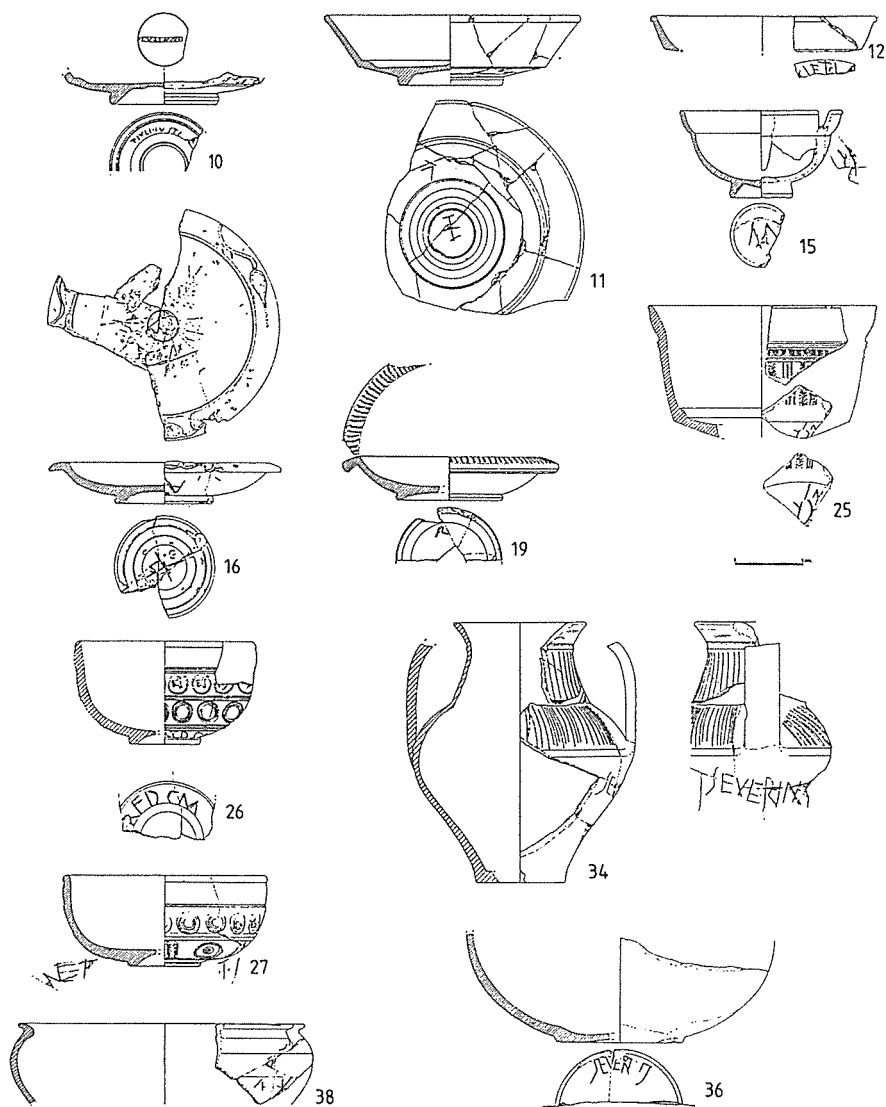


FIG. 3.- Algunos de los recipientes de *terra sigillata*, cerámica de tradición astur y cerámica de inspiración vaccea que poseen grafitos en su superficie.

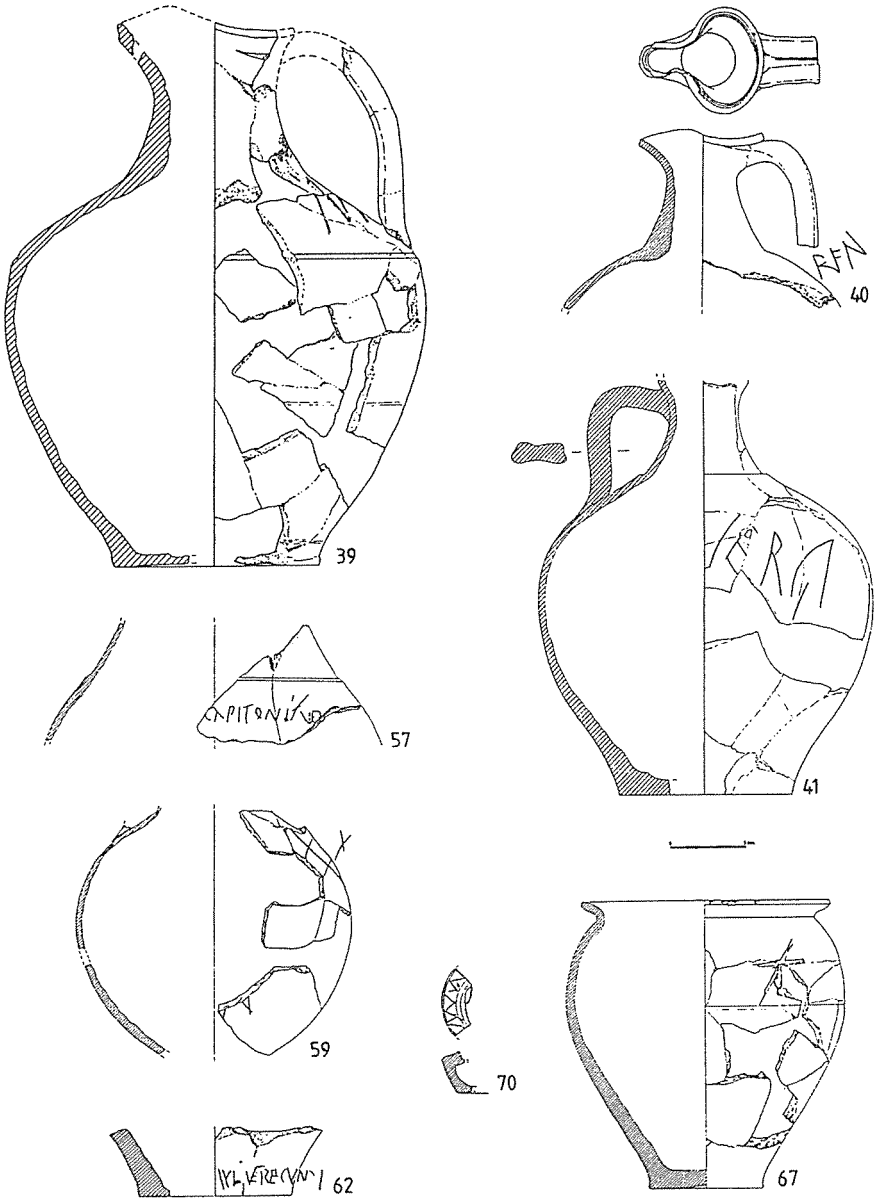


FIG. 4.- Algunos de los recipientes de cerámica común y la lucerna que presentan grafitos en su superficie

Antes de finalizar el estudio de este conjunto de grafitos se hace necesario dedicar algunas líneas a describir y valorar las diferentes modalidades de escritura documentadas en ellos, así como los tipos de grafía y sus peculiaridades epigráficas (fig. 5).

El hecho de que la grafía de numerosas letras sea similar o idéntica en la escritura capital y en la cursiva dificulta enormemente la adscripción de algunos textos incompletos a una de las dos modalidades. Esta indefinición se ve agravada por la costumbre existente de utilizar indistintamente ambas grafías, lo que provoca que circunstancialmente se combinen letras de los dos tipos en un mismo escrito. Pese a ello, podemos decir que la inmensa mayoría de las inscripciones han sido realizadas en letras capitales.

Son varias y diversas las causas que influyen en la calidad y claridad de los mensajes que en ellas se insertan. Entre ellas cabe destacar un hecho que, aunque constatado, resulta difícil de aquilatar y es la inexperiencia de la que hacen gala los soldados a la hora de estampar su firma dado que la escritura era un ejercicio que raramente era practicado en los ambientes militares. Por otra parte, la dureza del material sobre el que se trazan las incisiones y la situación, más o menos accesible, de la superficie elegida para tal fin condicionan en buena medida el aspecto final de la escritura. Todas estas circunstancias inciden en que sea normal apreciar cierto descuido en la ejecución de las inscripciones cerámicas, siendo ello constatable en la desconexión existente entre los trazos que conforman las letras, en la dubitativa elaboración de algunos rasgos, en el entrecruzamiento o prolongación innecesaria de los extremos de los mismos e, incluso, en la falta de nitidez apreciable entre distintos caracteres.

En los ejemplares que poseen textos realizados antes de la cocción no se constatan algunas de las lacras mencionadas al permitir la arcilla blanda hacer las incisiones con un menor esfuerzo y mayor soltura.

Por lo que respecta al resto de los grafitos y pese a los problemas de ejecución, ocasionalmente se registran inscripciones que denotan cierta calidad y que cabría calificar como “elegantes”. Este podría ser el caso de la nº 10 que, realizada en la base de una Drag. 15/17, consigna un *tria nomina*, T·Iuli·Iusti, seguido de un extraño signo, £. En ella se observa regularidad en la disposición y tamaño de las letras, así como en el trazado de las mismas, con trazos firmes y rectos, al tiempo que se intercalan signos de puntuación circulares a media altura.

Son escasos los textos que podemos identificar como escritos en letras cursivas, reduciéndose a los nº 31, 32 y 43. Dentro de ellos, se observa igualmente en los dos primeros cierta elegancia en su ejecución, principalmente en el nº 31. Curiosamente ambas inscripciones se localizan en sendos vasos ovoides de paredes finas, en la zona superior del cuerpo de los mismos y pudieran aludir a fórmulas o expresiones alegóricas. Por otra parte, llama la atención el ínfimo tamaño con el que ha sido realizado el texto de la pieza nº 31 –entre 1 y 3 mm. de altura–, así como lo somero de la incisión, lo que supone que apenas sea perceptible a simple vista y, por tanto, su lectura quede reservada a aquél que aproxima el recipiente a sus labios en el momento que va a beber el líquido contenido en su interior.

En contrapartida, el texto incompleto que se desarrolla sobre la superficie del ejemplar nº 43 se presenta como una composición descuidada y un tanto anárquicamente repartida. En él parecen reproducirse una secuencia de vocales, algunas de ellas duplicadas y con distinta grafía –dos A, dos E, tal vez dos U, una I, etc.–, siendo algunas de ellas claramente identificables con caracteres cursivos, mientras que otras pudieran responder indistintamente a letras cursivas y capitales.

En cuanto a los tipos de grafías documentados, es posible que de ellas pudieran derivarse algunas implicaciones cronológicas. Es evidente que en las inscripciones monumentales se dan ciertas pautas en la configuración de algunas letras que pueden complementar la información que el contexto arqueológico, el contenido del texto, etc., nos proporcionan para su datación. La posibilidad de discriminar un marco temporal restrictivo para los grafitos en función de la forma en que se realizan sus caracteres lleva normalmente implícita una complicación añadida y es que esa diversidad está intrínsecamente ligada a la habilidad y conocimiento de la escritura de los individuos que deciden plasmar una inscripción sobre la superficie de un recipiente. Es por ello que al observar la variedad de tipos de letras que aparecen en el listado de la fig. 5 son los distintos hábitos de escritura los que subyacen, tanto como manos que los realizaron, o lo que es lo mismo, esa relación constituye principalmente un muestrario grafológico de operarios de los talleres cerámicos, tal vez de Melgar de Tera, a través de las incisiones sobre la arcilla fresca, y del personal adscrito al *Ala II Flavia*, en el resto de inscripciones. Para complicar aún más la situación, en alguno de estos textos se plasman diferentes formas para reproducir una misma letra, como por ejemplo en el nº 43 en el que aparecen dos E, la primera arcaica, II, y la segunda curva, C.

La utilización de ligaduras entre las letras o nexos aparece como un elemento habitual dentro de los grafitos en escritura capital, aunque no se puede considerar su presencia como generalizada. La práctica totalidad de ellos afectan a la unión de dos caracteres y su fisonomía se integra entre los que comúnmente se reproducen en los distintos repertorios. Al margen del que se consigna en el nº 20 y que tiene una dudosa lectura, únicamente podemos aludir a uno que aglutine cuatro letras y es el de la pieza nº 40, RVFIN, que resulta de ligar dos nexos de dos caracteres, RF. En ningún caso se documentan nexos entre las incisiones de alfar ni entre los textos cursivos.

Los signos de interpunción son rara vez empleados, únicamente en tres casos, y aunque en ocasiones sirven para identificar un *praenomen* abreviado –nº 10 y tal vez el nº 27–, otras veces tienen un carácter meramente decorativo, como sería el punto que se consigna entre el *nomen* –Iuli– y el *cognomen* –Iusti– de la inscripción nº 10.

CONCLUSIONES

En definitiva, el asentamiento castrense del valle de Vidriales constituye el marco ideal para la documentación de un nutrido conjunto de grafitos, puesto que la vida comunitaria y sus consiguientes problemas cotidianos de convivencia suponen un especial acicate a la hora de afirmar la propiedad sobre las pertenencias individuales más queridas o necesarias por y para los soldados. Esta sería la principal causa de que, tanto en las campañas de excavación emprendidas en nuestro yacimiento como en las practicadas en otros de similar o idéntico carácter, se recogieran multitud de recipientes cerámicos marcados con inscripciones de diversa índole.

Este tipo de inscripciones aportan al conocimiento de los hombres anónimos y las circunstancias que marcaron la historia de estos asentamientos un variado e importante número de datos de los que, desgraciadamente, no llegamos a percibir más que una mínima parte por el estado fragmentado de los soportes sobre los que se realizaron.

Sin embargo, pese a la evidente pérdida que ello supone, gracias a los que se conservan en mejor estado podemos rescatar del olvido nombres de individuos que cumplieron el servicio de armas para Roma en este recóndito lugar de la provincia Tarraconense, sin los cuales su recuerdo no hubiera sobrevivido al paso de la historia. Nos estamos refiriendo a personas como *Atimetus*, operario de Melgar o tal vez soldado, *Titus Iulius Iustus*, *Claudius ...*, *Iulius Verecundus*, *Capito Verecundo*, *Quietius*, *Rufinus*, *Severus* o *Severianus*, *equites* del *Ala II Flavia* y seguramente, algunos de ellos, *comilitones*.

Estos nombres no sólo vienen a completar los de aquellos otros miembros de la unidad que, por su rango o por diversos avatares de la vida, dejaron imperecera huella de su existencia y su presencia en el valle sobre la dura piedra (fig. 6), tales como los prefectos *Tiberius Iunius Quadratus*, *Marcus Sellius Honoratus*, *Lucius Versenus Aper* o *Arrius Constans Speratianus*, y los que suponemos soldados *Reburrus*, *Sedatus*, *Valerius Elaesus* o *Elcuius Modestinus* (Martín Valls, Romero Carnicero y Carretero Vaquero, 1995: 331-345), sino que además introducen el factor humano en las estructuras arqueológicas al ir ocupando las superficies de los distintos edificios y habitaciones tal y como debió suceder hace casi dos milenios.

INSCRIPCIONES PETREAS

RANGO	PRAENOMEN	NOMEN	COGNOMEN
PRAEF. EQVITVM	TIB(erius)	IVNIVS	QVADRATVS
PRAEF. EQVITVM	M(arcus)	SELLIVS	HONORATVS
PRAEF. EQVITVM	L(ucius)	VERSENSVS	APER
PRAEF. EQVITVM	-----	ARRIVS	CONSTANS
			SPERATIANVS
EQUES	-----	-----	REBVRRVVS
EQVES?	-----	-----	SEDATVS
EQVES?	-----	VALERIVS	ELAESVS
EQVES?	-----	ELCVIVS	MODESTINVS

INCISIONES DE ALFAR

PRODUCCION	TIPO	Nº	PRAENOMEN	NOMEN	COGNOMEN
C. Común	jarra	1	-----	-----	ATIM(etus)

GRAFITOS

PRODUCCION	TIPO	Nº	PRAENOMEN	NOMEN	COGNOMEN
TSH	15/17	10	T(itus)	IVLIVS	IUSTVS
TSH	18	12	-----	QUIETIVS	-----
TSH	30	25	-----	CL(audius)	-----NI
TSH	37	27	T(itus)	-----	-----
C. Trad. Astur	D.II	34	-----	-----	SEVERIANVS
C. Insp. Vaccea	cuenco	36	-----	-----	SEVERVS
C. Común	jarra	40	-----	-----	RVFINVS
C. Común	f. cerrada	57	-----	-----	CAPITO
					VERECUNDVS
C. Común	f. cerrada	62	-----	IVLIVS	VERECVNDVS

FIG. 6.- Relación de nombres aparecidos en el yacimiento y su entorno relacionados con el asentamiento del *Ala II Flavia* en la localidad zamorana de Rosinos de Vidriales

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZON, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- BAILEY, D. M. (1980): *A catalogue of the lamps of the British Museum. II: Romans Lamps made in Italy*, London.
- BAKKER, L. y GALSTERER-KROLL, B. (1975): *Graffiti auf römischer Keramik im Rheinischen Landesmuseum, Bonn*, Epigrafische Studien, X, Köln.
- BUCHI, E. (1974): *Lucerne del Museo di Aquileia. I: lucerne romane con marchio di fabbrica*, Aquileia.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1998): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica*, Tesis Doctoral inédita.
- CARRETERO VAQUERO, S. y ROMERO CARNICERO, M^a V. (1996): *Los campamentos romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Zamora.
- COLLINGWOOD, R. G. y WRIGHT, R. P. (1995): *Instrumentum Domesticum. Graffiti of Samian Ware (Terra Sigillata)*, en Frere, S. S. y Tomlin, R. S. O. (eds.), *The Roman Inscription of Britain*, II, 7.
- DECHELETTE, J. (1904): *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris.
- DURAN FUENTES, M^a C., FERNANDEZ VAZQUEZ, P. y VILA MARTINEZ, M. (1992): "Grafitos na cerámica do Castro de Viladonga (Lugo)", *Finis Terrae. Estudios en lebranza do prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, pp. 315-332.
- GALSTERER-KROLL, B. (1983): *Die Graffiti auf der römischen Gefäßkeramik aus Haltern, Aschendorff Münster*.
- GARCIA AGUINAGA, J. L. (1984): "Un testimonio de la celebración de las Saturnales en Calahorra", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, pp. 201-205.
- GONZALEZ BLANCO, A. et alii (1996): "El alfar de La Maja adquiere dimensiones insospechadas. Campaña de julio de 1995", *Estrato, Revista Riojana de Arqueología*, 7, pp. 49-64.
- LOPEZ BARJA, P. (1993): *Epigrafía Latina. Las inscripciones romanas desde los orígenes al siglo III d. C.*, Santiago de Compostela.
- MARICHAL, R. (1988): *Les graffites de La Grauffesenque*, Gallia, Supplément 47, Paris.
- MARTIN VALLS, R., ROMERO CARNICERO, M^a V. y CARRETERO VAQUERO, S. (1995): "Aras votivas de Petavonium", *Zephyrus*, XLVIII, pp. 331-345.
- MINGUEZ, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas*, Monografías Arqueológicas, 35, Zaragoza.
- OXE, A. y COMFORT, H. (1968): *Corpus vasorum arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Sharpes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn.
- RODRIGUEZ MARTIN, F. G. y JEREZ LINDE, J. M. (1995): "Notas para la clasificación de los grafitos, sobre cerámica romana, procedentes de la cuenca media del Guadiana", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, pp. 269-280.
- SANCHEZ-LAFUENTE, J. (1991): "Grafitos sobre instrumenta domestica en sigillata de Segobriga y su entorno", *Hispania Antiqua*, XV, pp. 207-238.
- SOLIN, H. y SALOMIES, O. (1994): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latino-rum*, Hildesheim-Zurich-New York.
- SUSINI, G. C. (1982): *Epigrafia Romana*, Roma.